

HABLEMOS DE LA GUERRA PARA QUE QUEDEN HUELLAS NO CICATRICES

POR: CAMILO AUGUSTO TORRES DUQUE

Hoy prensa, radio, televisión redes sociales nos hablan de manera permanente del proceso de paz, entendido este como el final del conflicto armado en Colombia y visto también como la terminación definitiva de la guerra fratricida que ha vivido el país durante los últimos sesenta años. No, esto no es de ninguna manera el final de la guerra, ni el acabamiento definitivo del conflicto, es solo la finalización del enfrentamiento del estado con un grupo insurgente, buscando de esta manera su desmovilización y la posible participación de este a través de sus miembros, en la dinámica política del país, pudiendo aspirar a ocupar cargos de elección popular, mediante los cuales se pretende sigan su lucha por cambiar el estado de desigualdad e injusticia social, para alcanzar de esta manera una sociedad más equitativa, justa y armónica; esto es posible, pero de allí a decir y aceptar que es el final de la guerra y del conflicto de manera definitiva hay un largo trecho.

Mientras no se hable del origen, las causas, desarrollo y evolución de esta, buscando o mejor convocando a todos quienes conformamos la sociedad colombiana, no solo desde lo institucional, sino también la sociedad civil, para que hagamos conciencia de este lo conozcamos y comprendamos, no conseguimos que se asuma el postconflicto de manera seria y de esta forma cada quien asumamos el compromiso que a cada uno nos compete también es importante que el estado, el gobierno, la clase política y las altas clases sociales reconozcan su culpa en el origen de esta guerra en su fomento y desarrollo y no como viene haciendo en el curso del acuerdo, en este caso de la Habana, mostrando al grupo armado en negociación como el causante y culpable de la guerra; haciendo ver que el estado lo que está haciendo es convertirse en su redentor; si bien es cierto este grupo ha cometido errores crasos en su accionar, delitos de lesa humanidad, masacres, produciendo hondas heridas y dolor en la sociedad afectada por todos estos actos, sin ánimo de exonerarlas de su culpa, el solo hecho de sentarse a dialogar con ellos es un reconocimiento de su beligerancia e insurgencia, que surge como consecuencia de una serie de hechos que han generado, desigualdad, desequilibrio e injusticia en nuestro pueblo

iniciándose este estado de cosas en el sector campesino y luego trasladado a otros sectores de la población, por eso si el estado no reconoce su culpa, al igual que las clases sociales dominantes del país, nunca habrá condiciones para que se den las condiciones especiales, como son la finalización del conflicto y por ende la guerra.

Todo lo hasta aquí planteado muestra que así se logra la desmovilización de los grupos armados existentes, empezando por el que esta sentado en la Habana, mientras realmente no se acepte trabajar sobre los factores objetivos de esta, sobre sus causas, mientras no se toque el modelo político y económico que nos rige, la guerra subsistirá y después de una Paz aparente, surgirán nuevos grupos y por ende el recrudecimiento del conflicto y lo más posible, más fuerte y más radical pues habrán nuevas razones y condiciones para el haciéndose así más costosa su finalización.

Es necesario entonces que hablemos de la guerra, de todo su problemática, para que hagamos todo como ya se dijo, conciencia y también cada quien sepa que responsabilidad le corresponde y que compromiso le compete en la solución.